

FABULA VIII.

EL ANCIANO

Y LOS TRES JOVENES.

Plantando estaba un cierto octogenario:
 Y de la vecindad tres Jovencillos,
 Le decían á una: "que labráras
 Una casa, está bien; pero en plantíos
 Entender á tu edad! Seguramente
 Chocheas. — Que nos digas te pedimos,
 ¿Qué fruto has de coger de esas labores?
 La vida de un Patriarca era preciso
 Que vivieses. ¿Por qué te martirizas
 Con los cuidados y el afan continuo
 De lo que no has de ver jamás logrado?
 No pienses ahora mas que en tus delitos
 Pasados. Esperanzas locas dexa,
 Y pensamientos vastos y delirios.
 Eso solo á nosotros pertenece."
 "Tampoco os pertenece (el Viejo dixo.)

Todo establecimiento viene tarde,
 Y dura poco: búrlase lo mismo
 La mano de la Parca de mis dias
 Que de los vuestros. Son muy parecidos,
 Ó iguales, nuestros términos, mirando
 Su corta duracion. ¿Qual está fixo
 De los quatro, en que el último que goce
 De esa azulada bóveda los brillos
 Ha de ser? ¿Hay, acaso, algun instante
 Que pueda asegurarnos, que á seguirlo
 Va otro instante? — Á lo menos, este bosque
 Me deberán mis nietos. — ¿Qué capricho
 Os mueve á prohibir que no se afane
 El prudente por dar placer y auxílios
 Á los otros? — Demás, que este es un fruto
 De que á gustar empiezo desde hoy mismo;
 Y gozaré mañana y otros dias.
 Puedo, en fin, todavía, ó Jovencitos,
 Ver salir á la aurora muchas veces
 Sobre vuestros sepulcros., — Muy bien dixo

El Anciano prudente. — El uno de ellos,
Yendo á América, ahogóse en el camino.

El segundo, deseoso de altos timbres,
Sirviendo á la República en lucidos
Y marciales empleos, vió sus dias
Terminados por un golpe imprevisto.

Y se mató el tercero de un golpe
Que recibió al caer de un alto Pino.

Lloró el Viejo á los tres, y lastimado
Grabó en su tumba lo que queda dicho.

Me deberían mis nietos — Que capricho
Os mueve á prohibir que no se apane

FABULA IX.

À LOS RATONES Y EL BUHO.

Nunca conviene decir
Con énfasis á las gentes:

“Oigan ustedes un chiste,
Un portento oigan ustedes.”

Pues no se sabe si tal
Lo estimarán los oyentes.

Ve aquí, sin embargo, un caso
Que quizá exceptuarse puede.

Yo creo que es un prodigio,
Y aunque de Fábula tiene

Todo el ayre, es verdadero.

Abatiéron por endeble
Y viejo á un Pino, que era

De un Búho anciano retrete,
Morada triste y sombría

De este Páxaro, que suele
Por su intérprete tomar

Atropos. * — Dentro del vientre
De su tronco cavernoso,

Minado por los rebeses
Del tiempo, se contenían,

Entre otros varios vivientes,
Gran cantidad de Ratones,

* La Muerte.

Redondos como toneles,

Pero sin pies: los nutría

El Páxaro lindamente

Entre montones de trigo,

Después que ya á los pobres

Mutilado bien había.

Preciso es que se confiese

Que raciocinaba el Buhó.

Él notó allá en sus niñeces

Que todos sus compañeros

Andaban á caza siempre

De Ratoñes, y solían

Huírseles las mas veces.

¿Qué hizo, pues, para cortar

Unos perjuicios tan fuertes?

Á quanto Raton cazaba

Cortar inmediatamente

Las piernas, y de este modo

Mañana á aquel, y hoy á este,

Se los iba merendando.

* La Muerte.

En paz y cómodamente.

Comérselos juntos era

Difícil, y era exponerse

Á trastornar su salud.

La exácta prevision de este

Páxaro tan léjos iba

Como en los casos urgentes

Suele ir la nuestra. Ella sola

Le sugirió que pusiese

Viveres á los Ratoñes

Para exístir. — Ahora puede

Obstinarse un Cartesiano

En tratar abiertamente

De máquina ó de relox

Á este Páxaro. — ¿Qué muelle

Ó resorte le podía

Aconsejar que á la gente

* Puesta en cebo estropeáse?

* Se meten las aves en una jaula, ó en un aposento oscuro, para cebarse; y así el Buhó, que quería nutrir sus Ratoñes, para

Si no es raciocinar este
Método, desconocida
Me es la razon totalmente.
He aquí el argumento que hizo.

Quando estos bichos se prenden,
Se escapan : luego es forzoso
Hincar á todos el diente
En habiéndolos cazado.
Con todos á un tiempo hacerse
No puede ser ; y , á mas de esto,
Quando tal factible fuese,
Para las necesidades
Debiera , como prudente,
Guardar algunos... Con que
Resulta de esto , que deben
Con muchísimo cuidado
Alimentarse , y tenerse
Encerrados, de manera

árselos comiendo, se sirvió del tronco hueco de un Pino para cebarlos. Esta imagen de la Fontaine es exácta y graciosa.

Que ninguno se me ausente.

Por Pero esto ; como ha de ser?

Sus Ya dí en lo que hacer conviene:

Tom Cortemos los pies á todos:,,

De a ver si me encuentran entre

Los humanos una cosa,

Que mas acertadamente

Se conduzca hasta su fin.

¿Qué otro arte de pensar que éste

1 Aristóteles enseña?

De buena fé: ¿es diferente?

De la fatalidad

1 Xefe de una secta de Filósofos, llamados Aristotélicos y Peripatéticos.

2 Esto no es Fábula : y el caso , aunque maravilloso , y casi increíble , es realmente un hecho : quizá he ponderado mucho la prevision de este Buho : no pretendo establecer en las bestias un progreso de raciocinios semejante ; pero estas exageraciones son permitidas en la poesia , y mas en mi modo de escribir.

Facilmente se echa de ver que la Fontaine en esta Fábula tira á divertir á sus Lectores.

* El resto de los soldados , que habia Ulises llevado al sitio de Troya , y á quienes prometia volver á ver.